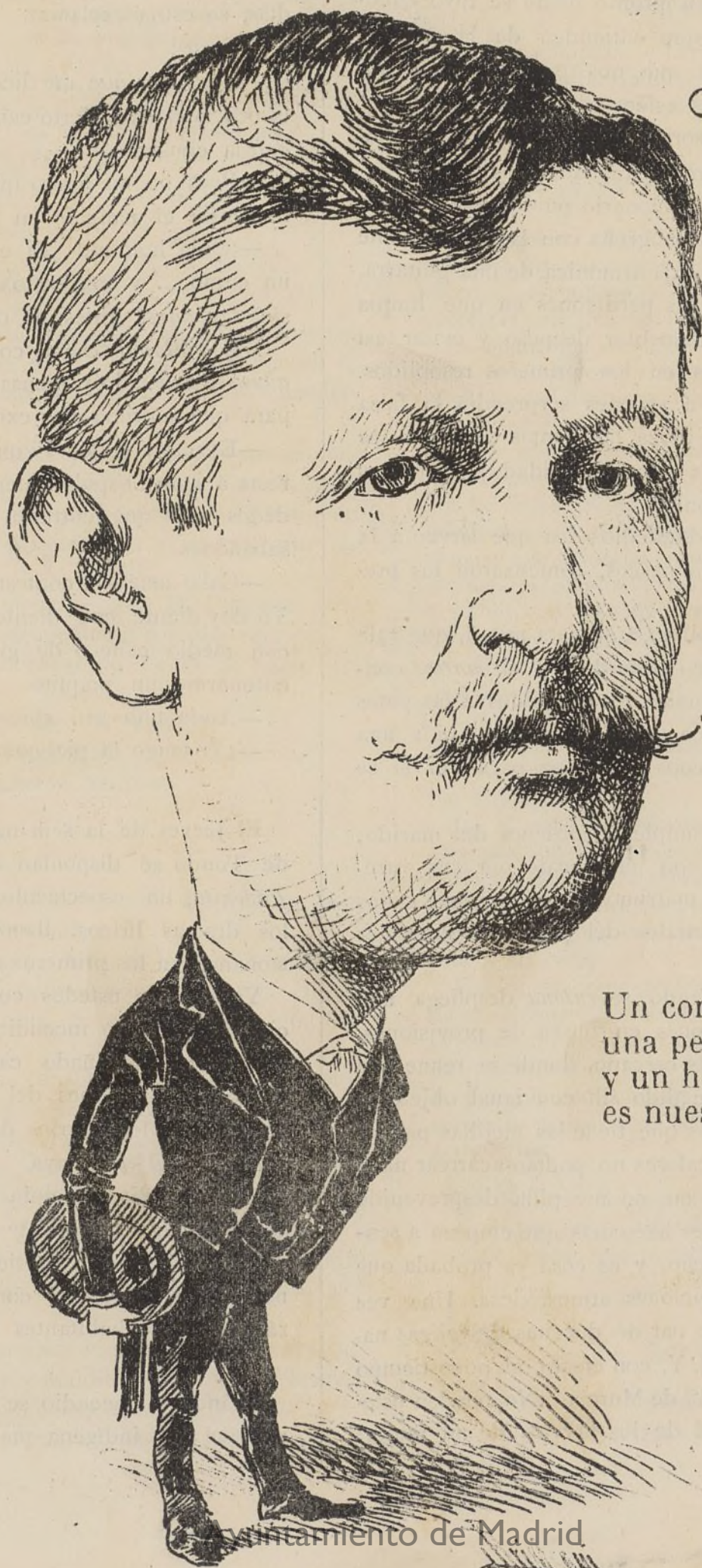


MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZÁRD



CÓNSULES: DON EMILIO SPRÜNGLI

Un correcto diplomático,
una persona muy lista
y un hombre de afable trato
es nuestro Cónsul de Suiza.

Imprenta de Madrid

SUMARIO

GRABADOS: Cónsules, D. Emilio Sprüngli, por Arístegui; Bajos;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—Lo QUE SOY, por P. Rico;—SALVADORES, por A.;—NOTAS TEATRALES, por B. Mol;—Lo MÁS PESADO, por Ese;—GASTRÓNOMOS, por César;—POT-POURRI.—ANUNCIOS.

MANILILLA

A pesar de las oscilaciones barométricas y de los vaticinios que, con tal motivo, formularon nuestros más distinguidos meteorólogos, el temporal de que se viene hablando desde hace algunos días, ha desfogado antes de alcanzar estas latitudes.

Pero como las noticias circuladas en los primeros momentos en que se pudo prever la catástrofe, rezaban un desenlace menos feliz, el vecindario de la muy noble ciudad de Manila se preparó a recibir el huésped, ó llámese *báguio*, con las formalidades y atenciones que se merecen todas las calamidades públicas.

Por eso en algunas oficinas del Estado, dicen que se suspendieron los trabajos, tan pronto como se tuvo conocimiento, por las personas que entienden de la *política* atmosférica, de la jugarreta que nos preparaba el dios Eolo para alcanzar las altas esferas del poder.

Y las familias más previsoras adoptaron las precauciones que la experiencia marca para tales casos.

Don Simeón, que es un funcionario público de la clase de quintos, que por andar á la greña con las musas tiene el vientre más vacío que la caja armónica de una guitarra, se tomó de un sólo *golpe* los perdigones en que limpia las plumas con objeto de aumentar de peso y evitar así se lo llevaran los huracanes en los primeros resoplidos. Otros de más volumen y á quienes sorprendió la falsa nueva humedeciendo en la boca las puntas de acero, se tragarón las plumillas con la misma facilidad que muchas personas se *tragan* un botón.

Cuando llegaron á sus domicilios los que sirven á la patria desde los pupitres oficinescos, comenzaron los preparativos domésticos.

—¡Petra!;—dice don Aquilino á su cara mitad, que sale á recibirle con los pelos en desorden y el *matiné* convertido en un *lampazo*;—amarra los chiquillos á las patas de la cama, que no estamos seguros.—Y luego pide una taza de caldo con una copa de Jerez para ver si se le pasa el susto.

La esposa, entre tanto, cumple las órdenes del marido, y los *bebés* quedan sujetos con un mecate por sus estrechidades á las de la cama matrimonial, y semejan gallos de los que cuidan los naturales del país para satisfacer sus aficiones predilectas.

Y don Aquilino, que cuando se *entona* despliega una actividad pasmosa, sale después en busca de provisiones, que toma en el almacén más cercano, donde se reúne con varios amigos que han acudido allí con igual objeto.

—¡Puf!;—dice uno de ellos que tiene las mejillas pálidas y los ojos saltones.—Estos calores no podían acarrear nada bueno. Afortunadamente á mí no me pilla desprevenido el temporal, porque mi mujer hace días que empezó á sentir dolores en el codo derecho, y es cosa ya probada que ese síntoma indica perturbaciones atmosféricas. Una vez me dijo:—Lúcas, compra un par de docenas de vejigas natatorias porque preveo aguas. Y, con efecto, al poco tiempo ocurrieron las inundaciones... de Murcia. ¡No pueden ustedes figurarse la sensibilidad de los nervios de mi mujer!

—Pues mire usted,—le contestaron.—ahora me explico la erisipela que ha padecido mi hija Nicomedes y los *golondrinos* de que yo he sido víctima durante algunas semanas....

—No tenga usted la menor duda. Todo eso pronosticaba el *báguio* tan bien como los barómetros del Padre Faura....

Pero si, por fortuna, los vaticinios de que hemos hablado no se han cumplido, en cambio el termómetro, que nunca, miente, señala una temperatura matinal demasiado baja, y por las mañanitas hace un frío de que pocas veces se disfruta en Filipinas.

Así es que como aquí todos andamos lijeros de ropa, los catarrros y otras enfermedades análogas cunden cual si reinara una verdadera epidemia, que ataca sin respetar categorías ni personalidades.

Hay pollo *almidonado* que se pasa las horas tosiendo como si fuera un simple perro de lanas con moquillo, y algunas muchachas, de tanto rascarse la nariz la tienen convertida en hermosísima remolacha.

Cuando se tropieza uno con cualquier amigo, en lugar de saludarle con la consabida fórmula, deseándole muy buenos días, se estila exclamar:

—¡Jesús!

—Pero ¿por qué me dice usted *eso*?—Preguntaba un señor la otra mañana á cierto caballero que se le acercó *soltándole* la consigna.

—Pues se me figuró que andaría usted resfriado... ¡Como lleva usted el pañuelo en las narices...!

—¡Qué hombre! ¡Si es que pasaba por la tienda de un chino.... y no le aconsejo á usted que pase por ninguna sin *taponarse* ántes el olfato!

Los *plátanos* están conformes en que la temperatura *abusa* demasiado y piensan hacer una solicitud al gobierno para que suprima esos excesos.

—Esto ya no es Filipinas—se le oía decir la otra mañana á Don Crispulo, mientras se soplaban las yemas de los dedos para que entraran en reacción, y evitar así los sabañones.

—Calle usted—le contestaba Don Buenaventura Chirivitas. Yo doy diente con diente; y apesar de que me desayuno con medio caneco de ginebra no logro en todo el día entonarme un poquito.

—Anda uno así, como encogido....

—¡Yo tengo la piel como si fuera la de una ciruela-pasa...!

El jueves de la semana anterior, cuando en el Teatro de Tondo se disponían á cantar el cuarto acto de *La Favorita*, un espectáculo, mucho más trágico que todos los dramas líricos, llamó la atención del público ocasionando en los primeros momentos la consiguiente alarma.

Ya pueden ustedes comprender que hacemos referencia al horroroso incendio que destruyó, en poco más de una hora, el apiñado caserío de nipa que se extiende desde las estaciones del tranvía hasta la playa, y que comprende los barrios de Zapa, Mamante, San Antonio y parte del de Ilaya.

El fuego dió principio á las once y media de la noche y terminó próximamente á la una de la madrugada.

Como el suceso no tiene nada de cómico, nos abstenemos de hacer los comentarios á que se presta el carácter de los habitantes de éste pueblo.

Cuando el incendio se hallaba en todo su apogeo me acerqué á un indígena que se frotaba los manos de gusto

—Tú serás de otro barrio;—le dije viendo la satisfacción que respiraba su semblante.

—¡Quiá!... No señor—Me contestó en un idioma imposible de transcribir—El devastador elemento, como ustedes le llaman, acaba de destruir toda mi hacienda... pero he salvado el gallo!...

Y al decir esto me enseñó un hermoso animalito que *afinaba* las notas como un cantante de cualquier compañía de ópera.

MANOLE

LO QUE SOY

¿Yo trovador?... ¡Por favor, señora del alma mía, no crea esa tontería yo jamás fui trovador!

No soy uno de esos vates que se ven por todos lados, sucios, rotos, desgredados, haciendo mil disparates.

Nunca me ví en un enredo ni soy chico escandaloso, y, si no soy un goinoso, visto lo mejor que puedo.

No maldigo mi fortuna, ni lamento mi destino, y ni hago cantos al vino ni hago versos á la luna

Me resigno con mi suerte y aunque es poco apetecida aprecio mucho la vida y temo mucho á la muerte.

Fermo excelentes propósitos para los tiempos futuros... y ya tengo tres mil duros en la Caja de Depósitos!...

De modo señora qué el que le habló á usted de mí si no me ha pintado así se ha quedado con usted.

Porque yo soy muy formal, y si me llega á querer su hija de usted, puede ser que no lo pase tan mal.

P. Rico

SALVADORES

En todos los siniestros públicos hay siempre personas que sin otro aliciente que el de hacer algo bueno, se lanzan al peligro y realizan actos que todos aplauden y admiran todos.

Pero al lado de estos héroes, con quienes nunca me meteré sino para alabarlos, hay otros señores que apenas oyen que hay fuego, por ejemplo, sueltan lo que tienen en las manos y son los primeros en acudir al sitio de la quema.

—¡Una manga!... ¡Una manga!—grita D. Teógenes Pláano, que ha salido, sin despedirse, de una reunión, y que de una *trotada* ha conseguido llegar al lugar del fuego.

—Pero, ¿para qué quiere usted la manga?

—¡Pues para apagar el incendio!...

—¿Tiene usted casas en estos barrios?

—No.

—¿Tiene usted amigos?

—No.

—Pues entonces ¿porqué no se vá usted á su casita, para consolar á su mujer que estará?...

—Déme usted una manga y verá usted lo que es trabajar.

—Pero hombre de Dios, ¿qué se propone usted?...

—Toma... ¡ganar una cruz, ó por lo ménos una encomienda!...

D. Teógenes cuenta ya con una manga, que ha adquirido á puñetazo limpio, y sale corriendo.

—¿Dónde vá usted buen hombre?

—A refrescar las casas del barrio que aun no arden, pues las que han empezado ya á quemarse no se pueden salvar...

Y se pone delante de una casa que está á un cuarto de légua del incendio y apunta con la manga á los balcones...

A los cinco segundos se presentan en las ventanas todos los que viven, dando gritos y maldiciendo á Don Teógenes.

—¡Ay, mi sillería de seda!—exclama la mujer...

—¡Han bañado á los niños!—chilla la abuela.

—¡Me han puesto perdida la casa!—dice el que pagó lo estropeado y el que pagará lo que haya que reponer.

Pero Don Teógenes, no hace caso de los gritos y responde á los quejidos de la familia, con el chorro de su manga, dirigida con certera puntería.

Y así continúa hasta que una silla arrojada desde el segundo piso se vá á estrellar contra la cabeza de Don Teógenes, que cae atontado, murmurando entre dientes.

—¡Me parece que bién me hé ganado la cruz!

Como Don Teógenes hay muchos, que pasan el tiempo corriendo y gritando de un lado para otro, pero siempre lo más lejos posible de las llamas.

Estos opinan que lo mejor que se puede hacer en los fuegos, es aislarles.

—¡Hay fuego en Tondo?

Pues cortar, por ejemplo, el puente de España y de ese modo se puede asegurar que no llegará á Manila.

Lo notable es que, al día siguiente, cuentan sus proezas á cuantos encuentran en su camino y concluyen de este modo:

—¡Si no hubiera sido por mí... que casi me llegó á arder el pelo!...

A.

NOTAS TEATRALES

Debemos empezar ésta revistita manifestando al público que tanto se ha interesado por la salud de la primera tiple señora Massimini, que el restablecimiento de la distinguida artista continúa rápidamente, permitiéndonos la esperanza de que su reaparición en el palco escénico, con la ópera *Faust*, tenga lugar en un plazo no muy lejano.

La primera audición de la inmortal partitura de Donizetti, *La Favorita*, tuvo efecto el juéves de la pasada semana, viéndose el coliseo de Tondo favorecido por numerosa concurrencia que llenaba las localidades todas del Teatro.

La ópera que esa noche se cantaba, es queridísima del público español porque además de las bellezas que encierra, le recuerda los triunfos legítimos que, en todos sus números y particularmente en la romanza *Spirto gentil*, ha alcanzado nuestro compatriota Gayarre.

La parte de *Leonora*, estuvo perfectamente representada por la señora Silini, mezzo-soprano de muy estimables cualidades y artista dramática de mérito indiscutible, la cual bordó el papel que le estaba encomendado con todos los primores que requiere la inspiradísima composición de Donizetti. Por eso el público, si bién algo frío en los comienzos de la representación, colmó de aplausos á la cantante al terminar el aria *O mio Fernando*, del tercer acto, ejecutada tan bién como se tiene derecho á exigir.

Los Señores Castellí, Villelmi y Ciocci, dijeron discretamente sus papeles, especialmente el segundo que, por su hermosa y bién timbrada voz, se conquista en cada audición mayores simpatías.

De la señora ó señorita Adelaida Masse, no podemos decir otra cosa, sino que posee una simpática figura y un rostro tan perfecto que pudiera servir de modelo para pintar un cromo.

El maestro Branca como siempre muy acertado y haciendo prodigios con la reducida orquesta cuya dirección está á su cargo.

Los espectadores siguiendo la tradicional costumbre establecida en el Teatro Real de Madrid, acompañaron con tres golpecitos, el coro del tercer acto, no sin que una parte de la concurrencia protestara de la manifestación *pedestre*. Después pidieron la repetición del número, lo cual sinó esta precisamente dentro de lo marcado por la tradición, demuestra mucha afición.. á divertirse.

Al finalizar el espectáculo pululaba por los alrededores del Teatro, una multitud de gallos.

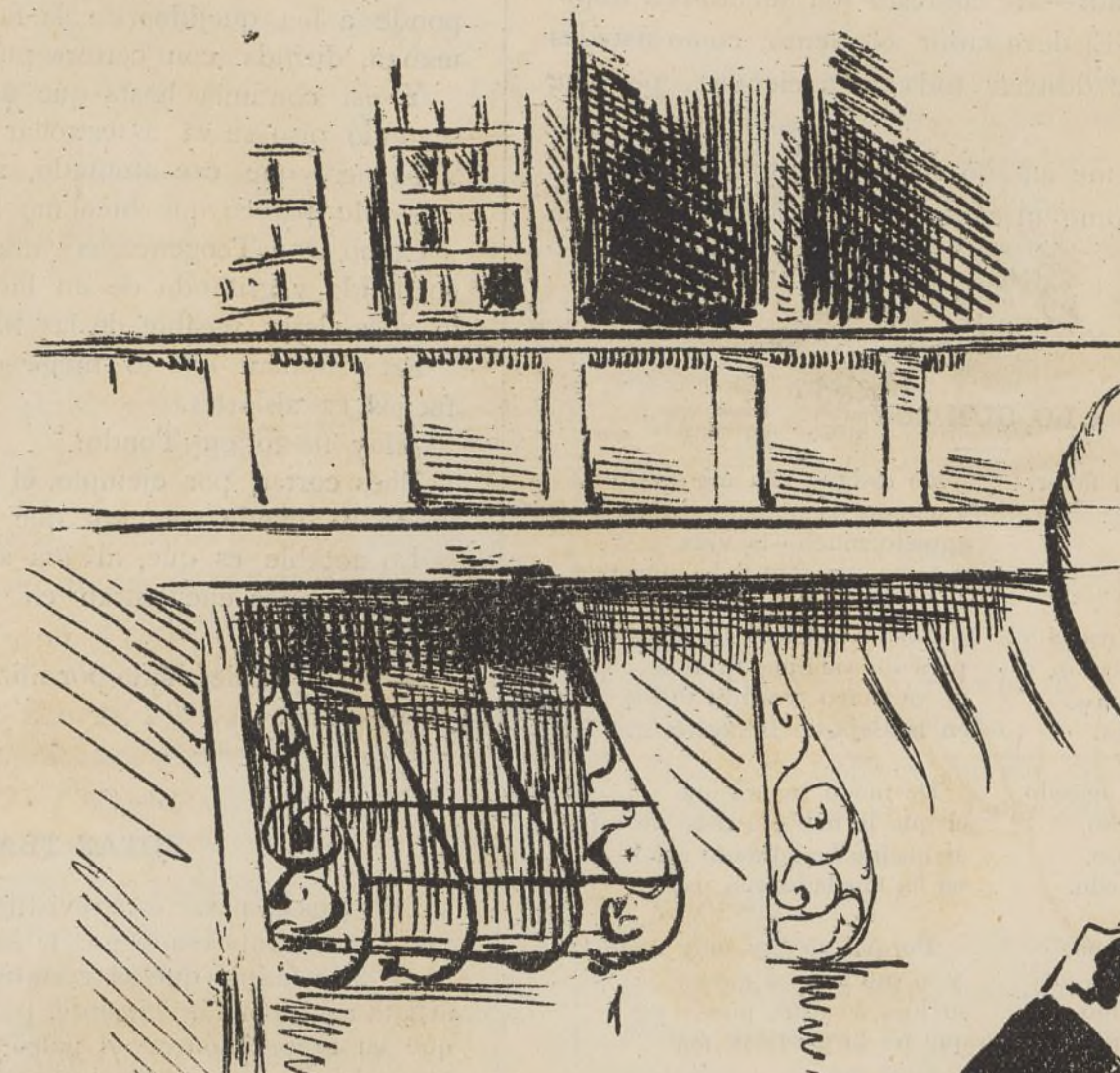
Suponemos que procederían de las casas incendiadas....

B. Mol.

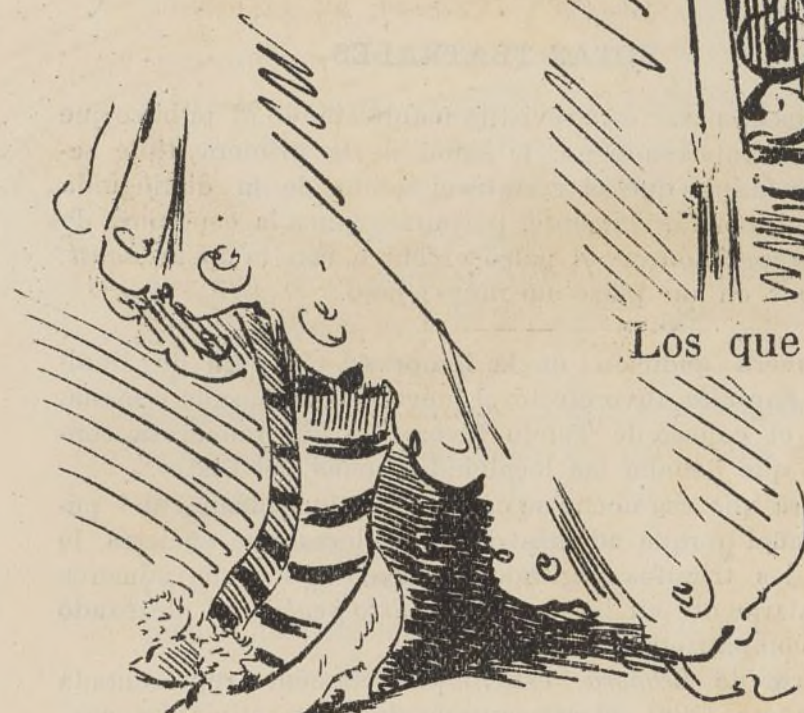
LO MÁS PESADO

¡Jesús, qué frío!...

¡Qué atrocidad!



Los que sirven para pelar la pava



Los que más gustan á los hombres



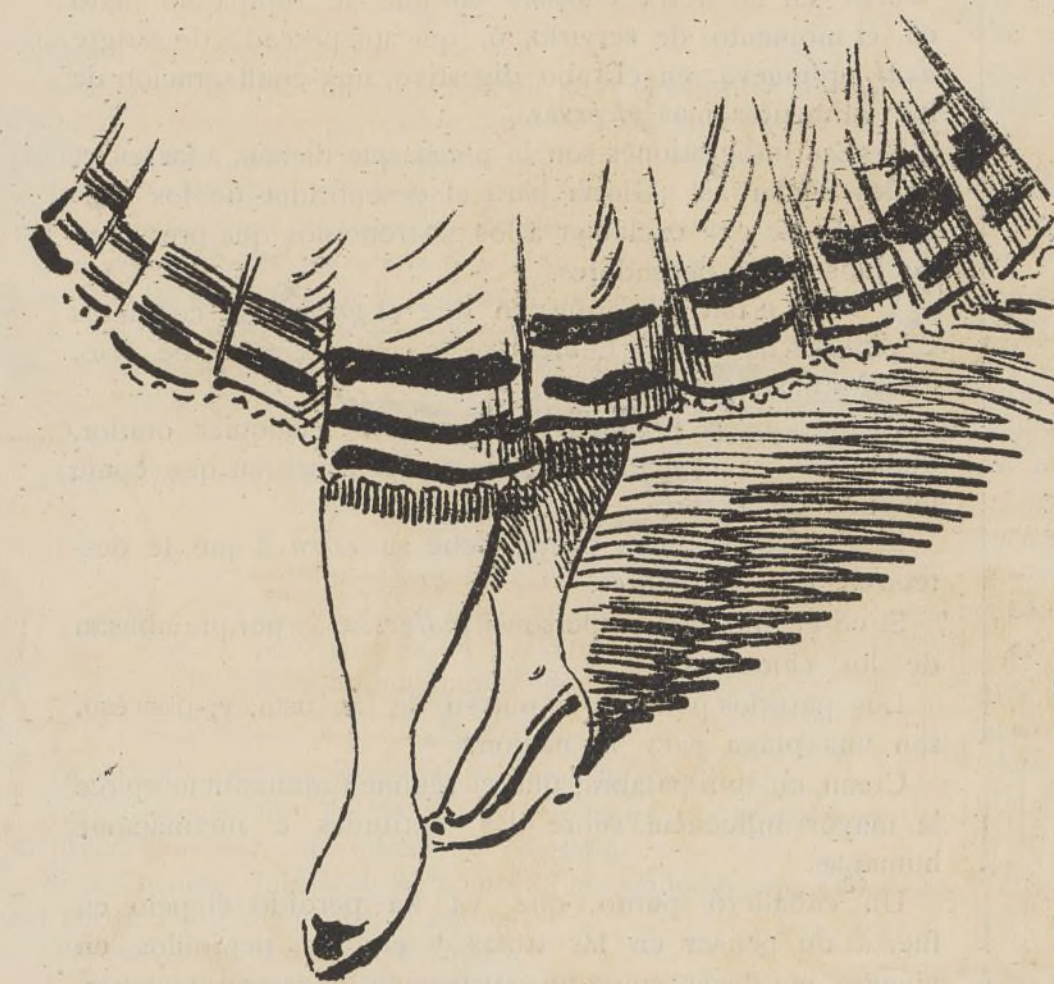
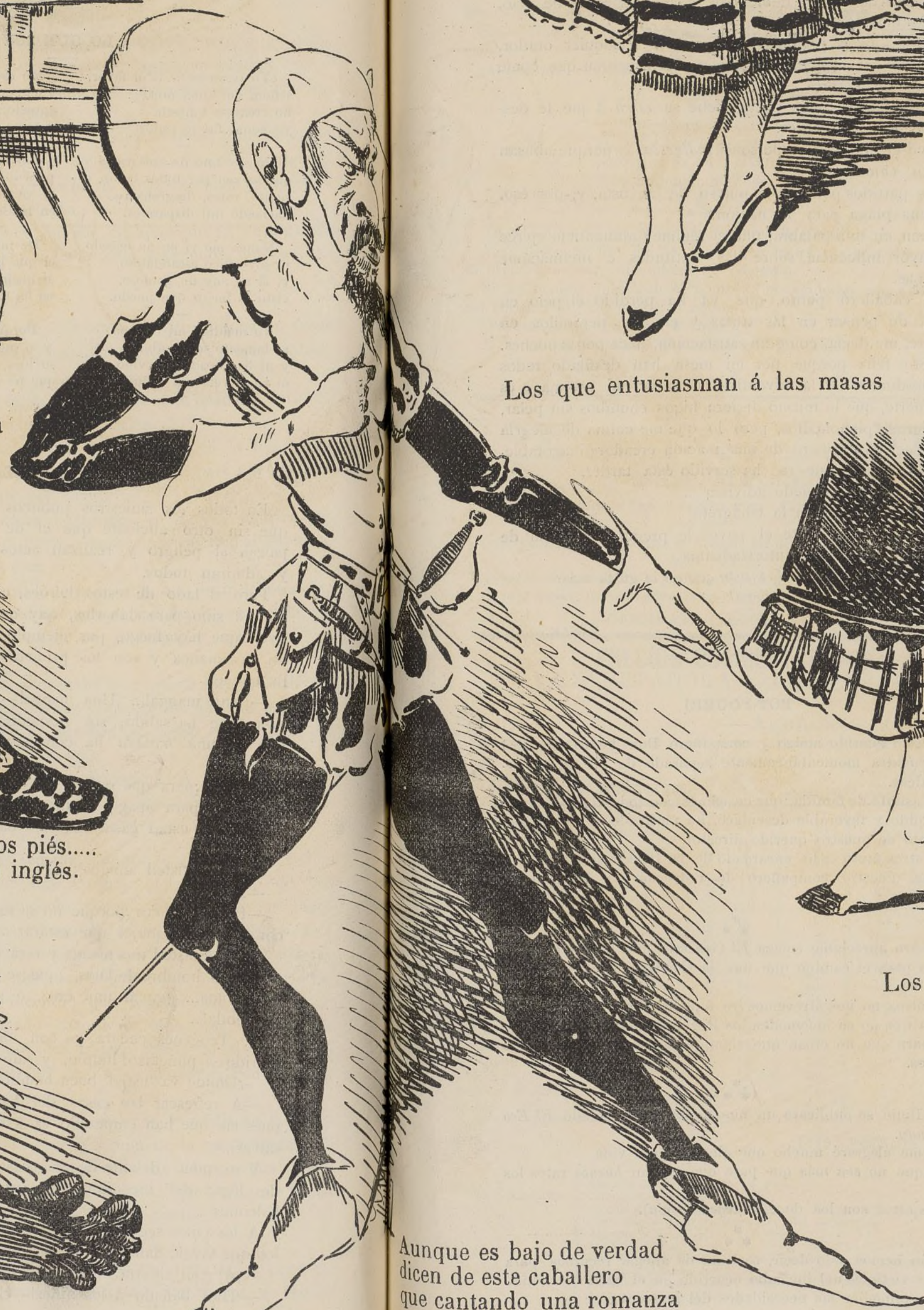
Te adivino por los piés.....
Tú debes ser un inglés.



Los que más gustan á las mujeres.



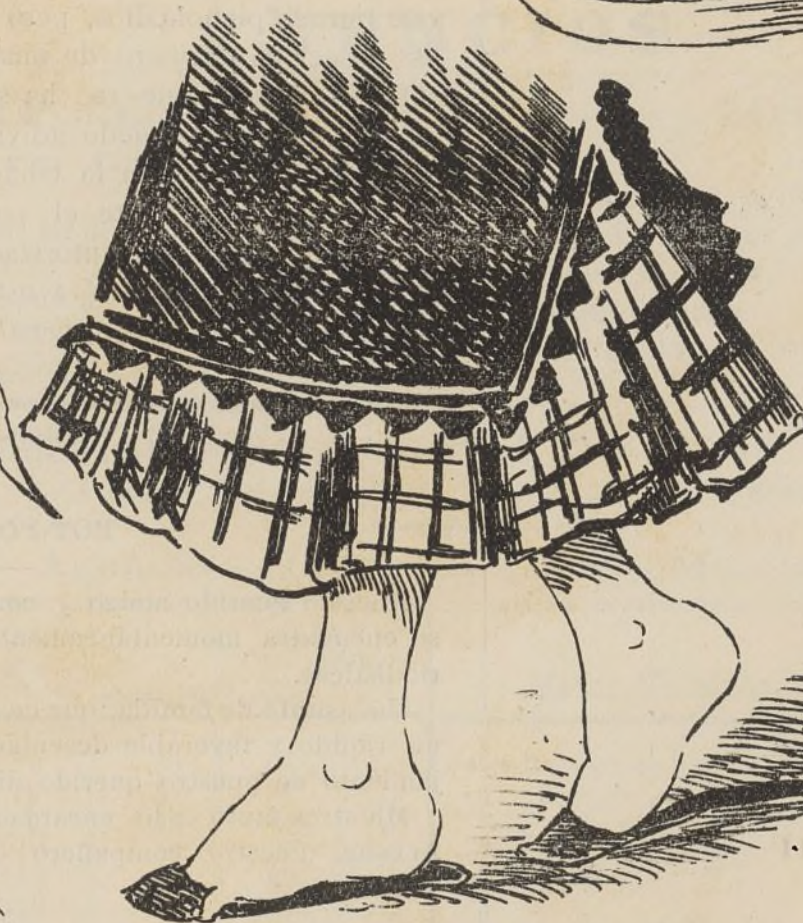
Los más bajos



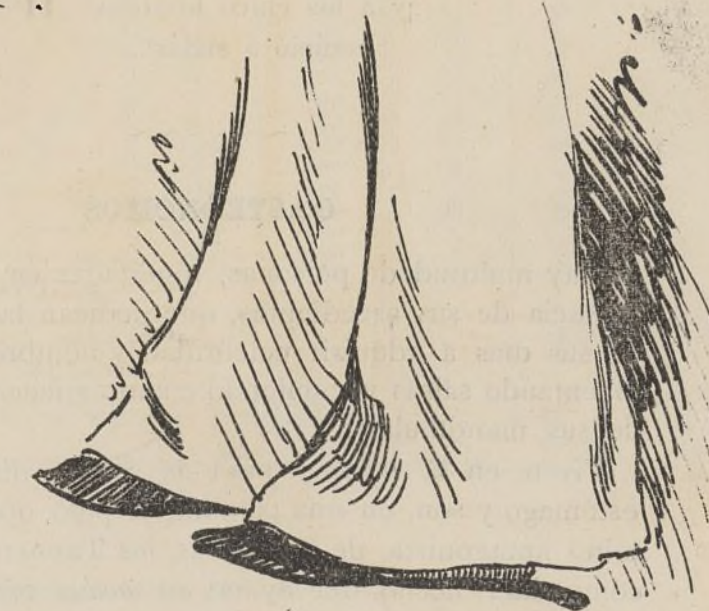
Los que entusiasman á las masas



Los más celestiales



Los de mi ñora



Los de mi bata

Aunque es bajo de verdad
dicen de este caballero
que cantando una romanza
pone su voz en el cielo.

¡Qué helada está mi esposa
Natividad!...

Hace dos noches
se fué á acostar
y temblaba de un modo
tan colosal,
que yo la eché dos mantas,
la eché además
todo lo que á mi alcance
pude encontrar,
y ella fría y más fría,
siempre glacial.
¡Parecía un sorbete
Natividad!...

—Échame,—me decía,
échame más
ropa, porque *siguro*
me voy á helar.
(Mi esposa es una *ñora*
de Bulacán).
Y yo la eché tres sayas,
la eché el cabán
donde guarda su ropa,
la eché la mar
de muebles y de trastos,
pero ella ¡cál
repetía temblando:
—¡Más, ropa, más...

Yo me volvía loco
para buscar
algo con que sudara
Natividad.
La eché cinco colchones
la harté de *chá*
¡pero no conseguía
verla sudar!...

Ella me repetía:
—¡Busca lo más
pesado que haya en casa,
por caridad!...
—¿Lo más pesado?—dije—
¡Tú lo tendrás!...

Busqué un diario de los
de por acá,
le eché sobre mi yerta
cara mitad
¡y á los cinco minutos
rompió á sudar!...

Ese.

GASTRÓNOMOS

Hay multitud de personas, ingertadas en bruto por obra y gracia de sus ascendientes, que dedican las mejores horas de sus días á adquirir celebridad y nombre imperecedero inventando salsas y comiendo cuanto encuentran al alcance de sus mandíbulas.

Viven en la mesa y para la mesa, discurren con el estómago y son, en una palabra, el polo opuesto ó el término antagonista, de los Succis, los Tanners y tantos otros como han hecho del ayuno un *modus vivendi*.

Sino que en lugar de salirles la vida por una *fríolera*, como les sale á los émulo de los camaleones, gastan una ó varias fortunas en satisfacer los caprichos de su glotonería y llegan á ser *estómagos* repletos de billetes de banco y de piedras preciosas.

Ninguna desgracia, pública ó privada, es bastante á conmoverlos; para ellos la mayor calamidad que puede ocurrir en la tierra consiste en que se rompa un plato en el momento de servirlo, ó, que un pescado de sangre azul promueva, en el tubo digestivo, una conflagración de los alimentos más *plebeyos*.

—¡Las indigestiones son la plaga que diezma á las sociedades modernas! ¡Gloria para el descubridor de los purgantes!—Se oye exclamar á los gastrónomos que presumen de filósofos y pensadores.

Y todos están conformes en que el *gremio* de cocineros y pinches de cocina debiera regir en sus ratos de ocio, los destinos públicos.

Quando oyen pregonar la fama de cualquier orador, dudan de su elocuencia como no les aseguren que come lenguas de cotorra.

Si Fulano es buen poeta, debe su *estro* á que le destetaron con ruisñores.

Si en el mundo hay personas *indigestas* es porque abusan de los camarones.

Los partidos políticos se nutren de langosta, y, por eso, son una plaga para la nación.

Creen, en una palabra, que el régimen alimenticio ejerce la mayor influencia sobre las aptitudes é inclinaciones humanas.

Un caballero punto, que ya ha perdido el pelo en fuerza de pensar en las trufas y en los pepinillos en vinagre, me decía, con gran satisfacción, hace pocas noches.

—Soy feliz porque por mi mesa han desfilado todos los productos de la inventiva culinaria; mi estómago es tan fuerte, que lo mismo digiere higos chumbos sin pelar, que tiernos pichoncillos, pero lo que me colma de alegría es poseer un cocinero de imaginación creadora inagotable. ¿Qué dirá usted que me ha servido ésta tarde?

—Hombre, no puedo adivinar....

—¡Uñas de indio á la vinagreta!

—¿Como come usted el pavo? le pregunté ganoso de conocer opinión tan autorizadísima.

—Siempre trufado. Y á usted ¿como le gusta más?

—Pues á mí... de *gorra*!...

CÉSAR.

POT-POURRI

Nuestro querido amigo y compañero Don Pedro Groizárd se encuentra momentáneamente separado de las tareas periodísticas.

Un asunto de familia, que deseamos con toda el alma tenga un rápido y favorable desenlace, ha motivado el parcial alejamiento de nuestro querido director.

Mientras tanto se ha encargado de la Dirección del MANILA ALEGRE, nuestro compañero de redacción D. Ricardo G. Mercet.

Nuestro apreciable colega *El Comercio*, pide siquiera cuatro faroles para el camino que une la Concepción con el barrio de Lóban.

Nosotros no nos atrevemos ya á pedir faroles.

Para que no se incomoden los Regidores del Excelentísimo.

Y para que no crean que siempre nos estamos ocupando de ellos.

En Iloilo se publicará un nuevo periódico titulado *El Eco de Panay*.

Yo me alegraré mucho que alcance gran vida.

Aunque no sea más que para que tengan buenos ratos los otros.

(Los otros son los de *La Regeneración*).

Según hemos oído decir, se trata de allegar recursos para que las víctimas del incendio ocurrido en el barrio de Tondo puedan remediar las necesidades del momento.

※ ※

✱

✻

* *

外 醫

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

OFICINAS:—Carriedo, 2.

Echevarría Perez y Comp.

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

PUESTOS DE ESPENDIO.

STA CRUZ. . .	Tabaquería contigua al Convento.
QUIAPO. . .	Carriedo, núm. 19.
SAMPALOC. .	Real, (Alix) núm. 23.
PACO ó SAN	Real Almacén frente á la Iglesia.
FERNANDO DE	
DILAO. . .	

ANUNCIOS DE MODA



Créanme ustedes: los rasos y las sedas mejores que hay en Manila se encuentran en la tienda de *Los Catalanes*.

Por eso yo, que compro allí los cortes de mis vestidos, llamo la atención donde me presento, el teatro de Tondo inclusive.



Si será buena la cerveza marca DOS LEONES CON ESCUDO Y CORONA, que los que sirven en la Marina de guerra inglesa no beben otra PALE ALE.

Esta cerveza corrobora, chupa, aprieta y ayuda la digestión.



Pues señor estas corbatas que venden en la PUERTA DEL SOL se ponen solas.

Sin necesidad de mirarse en un espejo resultan unos lazos archiartísticos. Desde que las llevo todas las muchachas que me conocen se *despepitan* por mi persona.



¡Que cubiertos tan superabundantes sirven en el RESTAURANT DE PARÍS!

Si estoy tan delgado yo me tengo la culpa por no haber acudido antes á ese establecimiento, dónde comiendo engordan hasta los tísicos.

Pertierra es un fotógrafo darwinista.

Transforma á todas las personas que acuden á su gabinete fotográfico.

Las que tienen algún defecto en la cara, salen en los retratos hermosas inclusive.



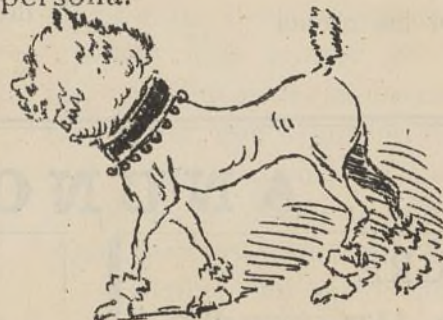
¡Con que figúrense ustedes como saldrán las que tengan el rostro agraciado!

Desde que serví en los Tercios de Flandes vengo fumando cigarrillos de la *Exportadora*.

Cuando echaba el humo á los enemigos huían como una legión de ratas ante un gato.

He conquistado más corazones y más provincias que Tenorio y el Grán Capitán.

Y todo porque fumaba tabaco de la dicha fábrica.



Doña Cleto quiere á su perro Pirracas, más que á las niñas de sus ojos.

Ahora le ha comprado un collar en la *Villa de París*, donde los venden buenos, bonitos y baratos.

Cuando llegue la época del estermio canino comprará también un bozalito en la misma tienda.



En la Confitería Española, plaza de Quiapo núm. 5, hacen unos buñuelos todos los domingos y fiestas de guardar que el que los come se chupa los dedos de gusto.



—Pues chavó, te digo que ántes de la corrida no hay nada que entone tanto como unas cañas de manzanilla.

—¿Y donde las tomaremos?

—Eso no se pregunta: En la TIENDA DE LOS ANDALUCES. Allí hay vinos que dan EL OPIO.



Hay en el Palenque de Arroceros una carnicería española, propiedad de Antonio Moreno, donde se vende la carne más limpia que hay en los mercados públicos de Manila.



—Porqué está usted tan pensativo Irene?

—Porque he visto en el establecimiento de ULLMANN unas milonas que me han quitado el sueño.

—No tiene nada de particular pues hay en esa casa unos brillantes que valen un Potosí. Mañana te el honor ofrecérselos.

Ella (aprovechando la ocasión) —Que tan amable tan primo.



Como se acerca la temporada hípica todos los jockeys de gusto se apresuran á comprar arreos con que enjaezar sus potros.

Este socio del Jockey-Club se llevará la copa de la Belleza, porque ha comprado en EL ARNÉS unas espuelas tan excelentes que harían volar á un carabao.



Oigan ustedes lo que dicen estos ex-funcionarios del ramo de Correos.

—Chico desde que he recibido la cesantía, tengo el estómago echado á perder.

—Eso será porque tu quieras: Yo me dedico á beber AGUA de MARMOLEJO y el día que como, hago las grandes digestiones. Te la recomiendo.

Yo anuncio el *Ojén de Barceló y Torres* que es la única bebida que toman las personas de estómago delicado. Después de haber comido abundantemente no se debe tomar otra cosa. Es probado.



Desde el más plebeyo al más aristócrata todos fuman cigarrillos de LA INSULAR.

¡Qué papel tan fino, que tabaco tan aromático y qué baratura!

Por ocho cuartos treinta cigarrillos.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! Valiente dolor de muelas estoy pasando por no haber ido ántes á que me saque estos malditos huesos el bueno de Arévalo.

Hace con la boca lo que los académicos de la lengua con nuestro idioma: la limpia, la faja y la dá esplendor.

